

## LOS TIEMPOS Y LOS OTROS.

(por María Cristina Borda)

En noviembre del año pasado, en las entrevistas con el cartel de entrada decía: considero a la escuela como un lugar, donde se puede compartir con pares los distintos tiempos en los que cada uno se encuentra. Un tiempo expresado como movimiento, un discurrir no estanco. Cuando me expresé de ese modo, no sabía que poco después estaría investigando los tiempos lógicos y las relaciones posibles con los otros. Por ahora digo otros y no prójimo.

En el acta de Fundación se lee: "aceptamos el hecho de reconocernos en la experiencia como practicantes del psicoanálisis...Situación que permite encontrarnos por un lado como pares y por otro, en el respeto de la imparidad más radical".

Tomo prestadas estas palabras y el texto de los tiempos lógicos de Lacan, para introducir mi planteo, que es el siguiente: la experiencia que se desarrolla en una dimensión temporal favorece que esta paridad e imparidad de la que hablamos se exprese como una conclusión; y que por tanto subsuma en ese

acto la certidumbre anticipada que conlleva **decir la formación de los analistas es con otros.**

Trataré de recorrer, en este breve trabajo, algunas cuestiones de "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma" (1). Para situar el paso a la toma de posición, a la responsabilidad de cada uno frente a su deseo.

En el texto se plantea la necesidad de resolver lógicamente una situación que conlleva como resultado la **liberación**. Se le dice a tres personas detenidas, que de poder resolver dicha situación y explicar lógicamente su respuesta, le será concedida la libertad, y acto seguido se coloca en la espalda de cada sujeto un disco, del cual desconocen su color; **se sabe** que existen tres discos blancos y dos negros. Se usan los tres blancos (casualmente son todos iguales).

La solución perfecta sería: "Soy un blanco, y he aquí cómo lo sé. Dado que mis compañeros eran blancos, pensé que, si yo fuese un negro cada uno de ellos hubiera podido inferir de ello lo siguiente: ""si yo también fuese negro, el otro, puesto que debería reconocer en esto

inmediatamente que él es blanco, habría salido enseguida; por lo tanto yo no soy un negro." Y los dos habrían salido juntos, convencidos de ser blancos. Si no hacían tal cosa, es que yo era un blanco como ellos. Así que me vine a la puerta a dar a conocer mi conclusión".

Puede ser que se considere una solución perfecta, pero es necesario aclarar que no es lógica, por arribar a una conclusión que se fundamenta en imputaciones falsas. Por eso es un sofisma (se presenta como un error lógico).

Ahora bien, ¿cómo hacer pasar esas imputaciones acerca de los atributos que le doy al otro a ser un hecho de la experiencia? Ahí Lacan nos dice, que el acento está puesto en las detenciones, en las mociones suspendidas, porque al introducir estas en la realidad de la experiencia, se positivizan como dato. Y el juicio al que se arriba no se funda en la suposición, sino en el hecho de la experiencia. Tiene el valor constrictivo de un proceso lógico, a condición de que se le integre el valor de las dos escansiones suspendidas. Es decir, que cada sujeto, por **estar realmente** en la misma situación, está atravesado por la experiencia en cuanto real. No es la

experiencia del pensamiento cognitivo, que por la consecución de sus pasos lleva a la verificación de una hipótesis; sino que la experiencia de la que da cuenta es la que se da en el inicio, de **un real en juego desde el inicio**. Es lo que los sujetos encuentran positivamente por lo que no ven. Es decir el color negro, aquello por lo que son significantes está constituido por su tiempo de suspensión; lo cual hace prevalecer su estructura temporal y no espacial del proceso lógico.

Si decimos que se prioriza la dimensión temporal del proceso lógico, intentaré comentar qué modulación o cualidad tiene el tiempo en el desarrollo del proceso lógico.

Primeramente en la suposición de que hubiera dos negros, por lo que se sabe previamente, el blanco podría concluir sobre sí, con sólo el instante de la mirada. Se trata de una subjetivación impersonal, tal como el sujeto noético (se sabe que...) Intuición, valor instantáneo de la evidencia.

Pero en la situación descripta, ante la vista de dos blancos, se necesita un tiempo de meditación para comprender la situación presente, la única evidencia (**objetiva**) sería la siguiente, si yo fuese un negro, los dos blancos que

veo no tardarían en saberse blancos. Es una intuición por la cual el sujeto objetiva algo más que los datos de hecho, objetiva la intuición del primer momento e introduce como dato la inercia de su semejante. Este es un tiempo en el cual cada uno debe comprobar en el otro y poner en labios del otro este razonamiento. Así la objetividad de este tiempo engendra sujetos indefinidos salvo por su reciprocidad, por una causalidad mutua, reconocer-se el uno al otro, introduce la forma del otro en cuanto tal, estamos en presencia de un sujeto transitivo; que encuentra su fin en la inercia de su semejante.

Esta segunda suspensión, el detenimiento de su semejante lleva al sujeto a apresurarse a salir; "me apresuro a decir que soy un blanco, para que estos blancos, así considerados por mí, no se me adelanten en reconocerse por lo que son." Así el sujeto concluye el movimiento lógico en la decisión de un juicio. Retorno del movimiento de comprender bajo un tiempo de retraso; ese retraso lanza al sujeto en la urgencia de concluir (antes que se me adelante otro) bajo un modo subjetivo. Es el momento de concluir el tiempo para comprender. El sujeto del aserto conclusivo, se aísla por una

pulsación de tiempo lógico respecto de la relación de reciprocidad. Es un sujeto personal, que se define por la subjetivación de una competencia con el otro; objetiva el tiempo para comprender, es decir su hipótesis, que también es la de todos. El tiempo para comprender debe concluir porque sino perdería su sentido, es decir no le permitiría al sujeto acceder a la verdad y concluiría en un juicio erróneo respecto de lo que se es. Es objetivar la tensión temporal de la que está cargado subjetivamente. La conclusión se funda en el recorrido temporal, me apresuro a decir que... Soy blanco, pero también podría ser negro, si el retraso me hubiera hecho confundir respecto de mi atributo, lo que es indudable que por soportar subjetivamente la tensión temporal el sujeto se apresura a dar su conclusión y la misma se funda en instancias temporales totalmente objetivadas, el aserto se desubjetiva. De lo que no puede dudar es de que ha aprehendido el momento de concluir, precisamente porque no lo ha aprehendido subjetivamente (sería moral).

Es el retroceso o descenso del proceso lógico el que me permite concluir: "se puede saber que se es un blanco, cuando los otros han vacilado dos veces en salir"

Esta conclusión puede ser aplicada por cualquiera a cada uno de ellos, en tanto hayan pasado por el proceso lógico. Objetiva la presencia de los otros en cuanto tales, de los unos para los otros. De modo tal que el momento de concluir el tiempo para comprender quede reducido a durar tan poco como el instante de la mirada.

"...si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino solo, si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo la toca sino por los otros."

Hasta aquí el recorrido del texto del cual quise valerme para plantear que ninguna verdad está en juego como generalidad, o saber del Otro, o mandato, es más, que no tiene valor por lo que dice en sí misma (ya que como vimos podría tratarse de una verdad o de un error) sino por sus efectos. Y que en el recorrido, en la carrera tras la verdad, se inscribe la otredad como tal, como una necesidad lógica, se crea en el proceso mismo, no es una deliberación en la que se dirime si se puede optar por reconocer o no al otro. Lo otro se me impone.

Desde este planteo quiero introducir que los pares, y la imparidad más radical

como tal, no se presentan en el movimiento de escuela como rivalidad imaginaria, ni como reconocimiento de jerarquías que darían consistencia al Otro; la imparidad más radical nos reenvía a la otredad como tal, al que está a la par en el recorrido de un proceso, lógico o no, pero que no se funde y hace uno, ni es parte de lo impersonal de la generalidad. Es el par en el recorrido necesario para concluir sobre la responsabilidad ante el deseo, de cada cual.

Los otros no están ahí como dados, son una creación, un paso en el desarrollo del movimiento lógico, que como tal los desviste de sus investiduras imaginarias, para ser reconocido en el prójimo.



Bibliografía:

- Escritos 1. El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. J. Lacan
- Seminario 2008, Deseo: abundancia y carencia. Andrés Oswald.
- Bondad y metafísica. Kant y el asunto de la trascendencia. Andrés Oswald.
- El deseo del analista y las instituciones psicoanalíticas. Isidoro Vegh
- Acta de Fundación Escuela Freud-Lacan de La Plata.
- Proyecto de una...Sigmund Freud